

Diles que mis vasallos de Calguerín cuidan con afán las tierras que dejaron su sudor, y que las Fuentes del Almanzora retratan en sus cristales ojos negros como los de sus mujeres agarenas.

A tí te ha cabido la honra de ser heraldo de mi fama en Marruecos y mientras tus compañeros van al África con el ruidoso estruendo de la guerra, tú eres porta estandarte de la fe y de la paz y difundidor de mis leyes sublimes, escritas en rimas de consuelo y amor.

Ofrezca á los periódicos de Tetuán y Ceuta mi augusta colaboración; quiero atenuar con mi lira el estruendo horroso de los cañones.

Saluda en nombre mío á S. A. I. el Jalifa ofrécete todos mis respetos y dile que soy el Sultán poeta que llevo hasta él sus canciones cálidas saturadas por inspiración de musas agarenas.

Cumple fielmente tu cometido, hazte digno de mi distinción y Alhá premiará

tus virtudes cuya bendición pido para todos los creyentes.

¡Salud y paz!

Ozmin el-Jabán.

La niña sin novio

La encontré en la calle y al mirarme ha sonreído. Hace años era una linda muchacha, y hoy ya comienza á dejar de serlo. Sus ojos, antes vivarachos y encendidos, como en un reto, miran tristemente, seriamente. En el fondo de aquellas negras retinas ha hecho su nido una preocupación. Y la preocupación es esta: que han pasado los días, que han pasado los años, que la juventud se va y la pobre niña no ha encontrado novio.

Nació para eso; la educaron para eso; su madre y sus amigas no le hablaban de otra cosa, y ella, la pobrecita, vivió su vida sin otra ilusión ni otra esperanza. Hizo todo lo que pudo: torturó su cintura para ser esbelta, rizó sus cabellos, ensayó en el espejo sonrisas y mira-